

GENESIS 37, 1-36. LIBRO DE JOSÉ

Se estableció Jacob en el país al que había emigrado su padre en la tierra de Canaán. Esta es la historia de los descendientes de Jacob. Cuando José tenía diecisiete años, apacentaba las ovejas junto a sus hermanos, los hijos de Bilá y Zilpá, las mujeres de su padre. Un día le contó a su padre las murmuraciones que había sobre ellos. Sin embargo, Jacob amaba a José por encima del resto de sus hijos, porque era el hijo que había tenido siendo ya anciano y le había tejido un manto de varios colores. Y al observar sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos, ellos, lo odiaban y no paraban de criticarlo.

Un día José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, con lo que lo odiaron todavía más. Les dijo:

- Escuchad, por favor, el sueño que he tenido. Estábamos atando gavillas en medio del campo, y mi gavilla se erguía, mientras que las vuestras se colocaban alrededor y se inclinaban hacia la mía.

Entonces le dijeron sus hermanos:

- ¿Qué pasa? ¿Vas a reinar sobre nosotros? ¿Vas a someternos?

Y claro, cada vez odiaban más a José por sus sueños y lo que decía.

Volvió a soñar José y les dijo a sus hermanos:

- He tenido otro sueño. El sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.

Y cuando se lo contó a su padre y sus hermanos, Jacob le regañó:

- ¿Qué es eso que has soñado? ¿Acaso tu madre, yo y tus hermanos vamos a postrarnos ante ti?

Los hermanos estaban muertos de envidia. Pero su padre prefirió reflexionar sobre aquel asunto. Un día fueron los hermanos a apacentar los rebaños a Siquén. Y le dijo Israel a José:

- Tus hermanos están pastoreando en Siquén. Voy a enviarte con ellos.

Y José le contestó:

- Como tú ordenes.

E Israel le dijo:

- Ve, te lo ruego, y mira si les va bien a tus hermanos y a los rebaños, y vuelve para traerme noticias.

Así pues, lo envió fuera del valle de Hebrón y marchó a Siquén. Pero José se perdió en el campo, y un hombre que se cruzó con él le preguntó:

- **¿Qué buscas?**

Y José le respondió:

- **Busco a mis hermanos.** Te ruego que me digas dónde están pastoreando.

El hombre le contestó:

- Se marcharon de aquí porque les escuché decir que irían a Dotán.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron de lejos y, antes de que llegara, se pusieron de acuerdo para matarlo mientras se decían unos a otros:

- ¡Por ahí llega el señor de los sueños! Vamos a matarlo y a arrojarlo a una cisterna, y después diremos que algún animal salvaje lo devoró y entonces veremos qué hay de sus sueños.

Pero cuando los escuchó, Rubén se negó diciendo:

- No lo mataremos, no derramaremos sangre. Lo arrojaremos a esta cisterna en medio del desierto, pero no le pondremos la mano encima.

Lo que pretendía era salvarlo y devolvérselo a su padre. Cuando José llegó junto a sus hermanos, le arrancaron el manto de colores que llevaba y arrojaron a su hermano a una cisterna que no tenía agua. Luego, se sentaron a comer pan y, cuando de repente alzaron la vista, vieron una caravana de ismaelitas que venían de Galaad con sus camellos cargados de resina de láudano, lentisco y almáciga para venderla en Egipto. Entonces dijo Judá a sus hermanos:

- ¿Qué beneficio sacaríamos de matar a nuestro hermano y ocultar su cadáver? ¡Vendámoslo a los ismaelitas y no nos manchemos las manos con la sangre de nuestro hermano, porque, al fin y al cabo, es carne de nuestra carne!

Y sus hermanos estuvieron de acuerdo. Cuando llegaron los mercaderes madianitas, sacaron a José de la cisterna y se lo vendieron por piezas de plata y estos se llevaron a José a Egipto. Cuando regresó, Rubén fue a la cisterna, pero José ya no estaba allí. Entonces, rasgándose las vestiduras, se dirigió a sus hermanos y les dijo:

- El chico no está. ¿Qué hago yo ahora?

Ellos cogieron el manto de José, mataron una de sus cabras y regaron el manto con su sangre. Luego, hicieron llegar el manto de colores a su padre con este mensaje:

- Hemos encontrado esto. Mira a ver si es o no el manto de tu hijo.

Jacob lo reconoció y exclamó:

- Es el manto de mi hijo. ¡Seguro que un animal salvaje se ha comido a José y lo ha despedazado!

Jacob desgarró sus vestiduras, se vistió de luto y lloró a su hijo durante mucho tiempo. Todos sus hijos e hijas intentaron consolarlo, pero él los rechazaba diciendo:

- Lloraré a mi hijo hasta que me muera.

Y así lo hizo. Mientras tanto, los madianitas habían vendido a José en Egipto, a Putifar, un eunuco del faraón, capitán de la guardia.

CELEBRACIÓN 1ª TARDE

JOSÉ, ¿qué buscas?...Busco a mis hermanos

CANTO: TAN SOLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

2. LECTURA TEXTO BÍBLICO, Génesis 37

Cuando José tenía diecisiete años, apacentaba las ovejas junto a sus hermanos. Jacob amaba a José por encima del resto de sus hijos, porque era el hijo que había tenido siendo ya anciano y le había tejido un manto de varios colores. Y al observar sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos, ellos, lo odiaban y no paraban de criticarlo. Un día José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, con lo que lo odiaron todavía más. Les dijo: — Escuchad, por favor, el sueño que he tenido. Estábamos atando gavillas en medio del campo, y mi gavilla se erguía, mientras que las vuestras se colocaban alrededor y se inclinaban hacia la mía. Le contestaron sus hermanos: —¿Vas a ser tú nuestro rey? ¿Vas a ser tú nuestro señor? Y claro, cada vez odiaban más a José por sus sueños y lo que decía. Génesis 37, 1-8

Israel dijo a José: —Tus hermanos se encuentran pastoreando en Siquén. Voy a enviarte con ellos. Y José le contestó: - Como tú ordenes. E Israel le dijo: - Ve, te lo ruego, y mira si les va bien a tus hermanos y a los rebaños, y vuelve para traerme noticias.

Así, lo envió desde el valle de Hebrón y él se dirigió a Siquén. Pero José se perdió en el campo, y un hombre que se cruzó con él le preguntó: - ¿Qué buscas? Y José le respondió: - Busco a mis hermanos; te ruego que me digas dónde pastorean. El hombre le contestó: —Se han marchado de aquí; les oí decir que iban hacia Dotán. José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron de lejos y, antes de que llegara, se pusieron de acuerdo para matarlo mientras se decían unos a otros: - ¡Por ahí llega el señor de los sueños! Vamos a matarlo y a arrojarlo a una cisterna, y después diremos que algún animal salvaje lo devoró y entonces veremos qué hay de sus sueños. Gn 37,12-20

Cuando José llegó junto a sus hermanos, le arrancaron el manto de colores que llevaba y arrojaron a su hermano a una cisterna que no tenía agua. Luego, se sentaron a comer.

Cuando llegaron los mercaderes madianitas, sacaron a José de la cisterna y se lo vendieron por piezas de plata y estos se llevaron a José a Egipto. Gn 37,23-28

MEDITACIÓN: *Nosotros anhelamos, gemimos por la plenitud. La experiencia nos habla de "incompletitud". Estos relatos del Génesis nos devuelven a la realidad de la que hacemos parte: la división que anida en nuestro corazón y en nuestros grupos familiares. Sin embargo, nos sentimos destinados a vivir en la armonía, a alcanzar la verdadera medida de personas e hijos de Dios, a imagen de Jesús*

CANTO: Vestíos con la ternura, ceñíos en el amor. Y la palabra final sea la paz del Señor.

Salmo 132 Felicidad de la concordia fraterna

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

CANTO: VESTÍOS CON LA TERNURA

MEDITACIÓN *En la persona de Jesús se realizará la comunión con todo lo creado*

CANTO: Vestíos con la ternura, ceñíos en el amor. Y la palabra final sea la paz del Señor.

Cántico de Colosenses

Por medio de Jesús Dios ha puesto en paz todas las cosas, y nos ha trasladado de las tinieblas al Reino de la Luz

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

**Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,**
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él:
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los
muertos,
y así es el primero en todo.

**Porque en él quiso Dios que residiera toda la
plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los
seres:**
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA

El Señor reina sobre la tierra, más alto que los cielos y más cerca,
que el aire que respiro, que la sangre de mis venas. El Señor reina sobre la tierra.

El Señor reina, la tierra goza. Se alegran las islas, los mares todos.
Tiniebla y nube los rodean. Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera, ante el dueño de tan hermosa esfera.
Los cielos pregonan su justicia y los pueblos su gloria contemplan.

Porque tú eres Señor de la tierra, más alto que la más lejana estrella,
Más cercano que el aire que respiro, más íntimo que la sangre de mis venas.

MEDITACIÓN *Para alcanzar esa comunión con todo lo creado, necesitamos disponernos. Juan de la Cruz tiene una única palabra para todo el que quiere acertar con el verdadero camino hacia Dios, y para vivir en paz y sosiego su vida. Para hallar la felicidad, en resumen. Es dejarse llevar y dejar hacer y obrar por Dios. Se reduce a una atención amorosa.*

3. LECTURA DE S. JUAN DE LA CRUZ, 1 Subida del Monte Carmelo, Prólogo

Mi propósito es dar a entender esta noche oscura por la cual pasa el alma para llegar a la divina luz de la unión perfecta del amor de Dios, cual se puede en esta vida.

Para lo cual me ha movido, no la posibilidad que veo en mí para cosa tan ardua, sino la confianza que en el Señor tengo de que ayudará a decir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas; las cuales, comenzando el camino de la virtud, y queriéndolas Nuestro Señor poner en esta noche oscura para que por ella pasen a la divina unión, ellas no pasan adelante; a veces, por no querer entrar o dejarse entrar en ella; a veces, por no se entender y faltarles guías idóneas y despiertas que las guíen hasta la cumbre. Y así, es lástima ver muchas almas a quien Dios da talento y favor para pasar adelante, que, si ellas quisiesen animarse, llegarían a este alto estado, y quédanse en un bajo modo de trato con Dios, por no querer, o no saber, o no las encaminar y enseñar a desasirse de aquellos principios. Y llegan muy tarde y con más trabajo, por no haber acomodádose ellas a Dios, dejándose poner libremente en el puro y cierto camino de la unión. Porque, aunque es verdad que Dios las lleva -que puede llevarlas sin ellas-, no se dejan ellas llevar; y así, camínase menos, resistiendo ellas al que las lleva, pues no aplican la voluntad, y en eso mismo padecen más. Porque hay almas que, en vez de dejarse a Dios y ayudarse, antes estorban a Dios por su indiscreto obrar o repugnar, hechas semejantes a los niños que, queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por se ir ellos por su pie, para que no se pueda andar nada, y, si se anduviere, sea al paso del niño.

Y así, para este saberse dejar llevar de Dios cuando Su Majestad los quiere pasar adelante, así a los principiantes como a los aprovechados, con su ayuda daremos doctrina y avisos, para que sepan entender o, a lo menos, dejarse llevar de Dios.

CANCIONES

en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado.

1. *En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.*

2. *A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.*

3. *En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.*

4. *Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.*

5. *¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!*

CANTO HAZME VER CON CLARIDAD

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí
más de lo que estoy dispuesto a dar, más de lo que quiero entrar yo en ti.
Y tú me dices ¡Ven a mí! Y yo en verdad no quiero ir.

MEDITACIÓN

José hubo de pasar por una oscura noche, para lograr la purificación de sus habilidades y dones. Para servir a los planes de Dios, debía atravesar su propio desierto y descubrir sus esclavitudes, como dice S. Juan de la Cruz. El fin era hallar el tesoro que encerraba el campo de su vida. Sus hermanos lo que hicieron fue forzar la salida de su "casa", para que descubriera su destino y misión.

LECTURA NT:

El reinado de Dios se parece a un tesoro escondido en un campo: lo descubre un hombre, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, vende todas sus posesiones para comprar aquel campo. El reinado de Dios se parece a un mercader en busca de perlas finas: al descubrir una de gran valor, va, vende todas sus posesiones y la compra. Mt 13, 44-46

CANTO: No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.

No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza. Anda, levántate y anda.
No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada, anda, levántate y anda.
No tengas miedo, yo te sujeto, solo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo. Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

LECTURA

Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo:

—¿Qué buscáis?

Respondieron:

—Rabí —que significa maestro—, ¿dónde vives?³⁹ Les dijo:

—Venid y ved. Jn 1, 38-39

MEDITACIÓN:

No somos nosotros, es Jesús quien nos pone en marcha para salir de nuestra tierra. El ejemplo no es José, es Jesús mismo quien nos invita a esa aventura de transformación. El nos invita: "Venid y veréis lo que estáis llamados a vivir en mi Reino, junto a mí"

CANTO: TE BUSCARÉ

No te pude ver, te retiré la mirada, no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía, tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé...
Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

RESONANCIAS

PADRE NUESTRO

CANTO FINAL: Hoy caminaré y, aunque es de noche, Tú me guías,
debo abandonar el modo que aprendí y utilicé en una y un millón de noches,
insistiendo en una luz que nunca fue.
Hoy quiero andar con la mirada sólo fija en tu mirada,
desprotegiendo el corazón para que quepa un poco más
y pese menos porque ya me he puesto en marcha.
Hoy quiero andar con la mirada sólo fija en tu mirada,
desprotegiendo el corazón para que quepa un poco más
y pese menos porque Tú eres mi esperanza.
Hoy caminaré, eres la senda y la promesa, no llegaré si no es por ti, dame más fe,
renuévame, y si es de día o si es de noche, insistiré en buscar tu luz, que siempre es.